

Sueña la vieja Dora

Sueña la vieja Dora que la lana de oveja que teje se transforma en sueños y sanación. Sueña que el sudor de su trabajo en la tierra y de cuidados es pagado con justicia y verdad. Sueña que las escuelas de los pueblos curan la ignorancia, esa que se organiza de espalda a la vida humana.

Sueña la vieja Dora que su casa se ilumina y su mesa se llena después de volcar el trigo y recoger las uvas. Sueña que su tierra es libre y que es razón de su vida gobernarse. Sueña que está en paz consigo misma y con el mundo.

Sueña que el sol, el agua, el fuego, la madera, la tierra y el aire vuelven a ser los máximos exponentes. Sueña sin edificios altos, sin muros, sin prisas. Sueña con una vida lenta, respetuosa con el ritmo al que late su corazón.

Sueña y recuerda la carrera entre el tiempo y la vida. Recuerda que sólo la esperanza abre paso para recuperar nuestra esencia: verde profundo; el canto de los animales; el caudal del río lleno de vida; la montaña como hogar, aunque muchos no lo quieran ver. Sabe que la tierra es el hogar del mundo, el origen de todo. Semilla, espiral y calavera. La eternidad es suya, aunque los demonios con dinero pisen sus entrañas.

Sueña que las siguientes generaciones deben mantener ese legado. Sueña y se despierta...



Ahora sabe qué hacer, se pone de cuclillas para atizar el fogón, oye a su nieta llorar, mira el sol saludando a oriente, y prepara su mejor sonrisa.

El viento se levanta y toma una bocada de aire, ahora camina por las calles del pueblo con orgullo para encontrarse con otros. Sabe que su deseo es el deseo de otros muchos.

Dice la vieja Dora que en las ciudades todos sueñan, y que ya es hora de despertar...